

ENRIQUE GRANADOS (1867-1916), UN NACIONALISTA ROMÁNTICO

ENRIQUE GRANADOS (1867-1916), A ROMANTIC NATIONALIST

In memoriam Amparo y Enrique Granados

¡Tanto mar con luna amarilla
entre los dos, España! –y tanto mar mañana,
con sol del alba...–

[...]

¡Qué lejos, oh qué lejos
de ti y de mí y de todo, en esto
–los olivares de la madrugada–,
al oír la palabra alerta –¡muerte!–
dentro de la armonía de mi alma
–mar inmenso de duelo o de alegría–,
a la luz amarilla
de esta luna poniente y sola. España!

Juan Ramón Jiménez

(Diario de un poeta recién casado, Cátedra, 1998)

La muerte de Enrique Granados, acaecida el 25 de marzo de 1916, produjo una honda conmoción en la conciencia musical europea. La trágica circunstancia que segó la vida del artista, el naufragio del vapor Sussex, torpedeado por submarinos alemanes a pocas millas de la costa francesa durante la Gran Guerra, polarizó hacia su persona una corriente de admiración. Qué curioso que el Destino, como decía Tchaikovsky, esa fuerza inevitable, condujese a su hijo Enrique, en 1923, y a los hijos de este, Enrique y Jorge, a mediados de

los años cincuenta, a ser campeones de natación en España. “El Destino nos despierta bruscamente. No hay puerto. Las olas nos llevan aquí y allá hasta que el mar nos envuelve”¹.

En el centenario de su fallecimiento, el recuerdo y el reconocimiento de la figura de Enrique Granados es una iniciativa necesaria para todos los que aman la música y, muy especialmente, para los pianistas y pedagogos españoles que sentimos enriquecido nuestro patrimonio histórico y artístico con una personalidad tan atractiva como la del compositor ilerdense. Transcurridos cien años, su obra permanece viva pues sigue emocionándonos por su originalidad expresiva, encanto, distinción y elegancia natural.

En su faceta compositiva, Granados contribuyó a introducir la música española en las corrientes estéticas internacionales y creó obras maestras que siempre han formado parte del repertorio pianístico. Granados, a la manera de Chopin, fue un compositor a través del piano y para el piano. La esencia de su obra musical y, sobre todo, el pensamiento que la sustenta son netamente románticos, en el sentido *schumanniano* del “ideal romántico”. Pau Casals lo consideraba “nuestro Schubert español”.

Su receptividad se formó en el “contexto pedrelliano” que tanto había de influir en la obra de Albéniz, Falla y del propio Granados. Recordemos que corría el año 1891 cuando Pedrell publicó un manifiesto nacionalista titulado “Por nuestra música” en el que exponía sus principios musicales y psicológicos. Granados adoptó un estilo de signo romántico internacional en España desde una conciencia musical nacionalista; investigó en las fuentes musicales de diferentes puntos geográficos y momentos históricos españoles; y sintió una especial fascinación por Castilla y la época de Goya, de ahí sus *Tonadillas* y sus *Goyescas*. Afirmaba el compositor, “Yo me considero tan catalán como el que más, pero en música quiero expresar lo que siento, lo que admiro y lo que me parezca bien, sea andaluz o chino...”².

Adolfo Salazar dedicó a Granados uno de sus más lúcidos estudios: “la musa del compositor era mudable y él cedía a sus encantos. Su mejor encanto fue el de saber abandonarse al encanto de la hora, el de ceder a la poesía ofrecida por el momento, el de tener una sensibilidad propicia para aspirar los aromas lejanos que le traía el aire tibio, ¿germánicos?, ¿españoles?, ¿del campo más cercano? Romanticismo alemán, tradición españolista, color local, todo era entrevisto por Granados bajo la evocación poética y esto le salva. Cualquiera que fuera la procedencia y cualquiera que fuese el objeto, todo se trocaba en su imaginación en motivo pintoresco. La llamada era débil y la resonancia no podía ser más fuerte, pero era clara, tenía un timbre de cristal, y su frágil nota sabía perderse tras infinitas graduaciones en el silencio malva crepuscular...”³.

¹ Carta de Tchaikovsky a su mecenas, la condesa von Meck (Nadejda Filaretovna), a quien el compositor había dedicado su *Sinfonía n.º 4*, en la que le explica el “programa” de dicha obra. Estas palabras corresponden al contenido del primer movimiento.

² Vila San-Juan, Pablo, *Papeles íntimos de Enrique Granados*, Barcelona, Amigos de Granados, 1966, p. 78.

³ Salazar, Adolfo, *La música contemporánea en España*, [S.l., s.n., 1930], (Madrid: Góngora), p. 202.

El éxito internacional de Granados como compositor fue precedido y acrecentado por su talento como intérprete: en 1883, con 16 años, fue el ganador del *Concurso para Piano Pujol* en cuyo tribunal, formado por Pedrell y Albéniz, se fraguaron lazos de amistad que fueron determinantes para la música del s. XX en nuestro país.

Las facetas de compositor y pianista junto a la de docente son complementarias en Granados, quien es considerado como uno de los primeros pedagogos del piano moderno, sobre todo por la sistematización que establece en su *Método teórico práctico para el uso de los pedales del piano*⁴. Como profesor impartía sus enseñanzas en la “Academia Granados”, fundada por él en 1901 en Barcelona, donde se ofrecían conferencias, coloquios y conciertos. Esta Academia era un punto de encuentro de las élites intelectuales. Los más grandes pianistas del momento, desde José y Amparo Iturbi, pasando por Frank Marshall hasta Alicia de Larrocha, durante un tiempo directora de dicho centro, todos se formaron allí.

Me emociona recordar que Granados fue una de las últimas personas que visitó a Albéniz en su lecho de muerte; rememorar que su viuda le entregó y pidió, el 18 de mayo de 1909, que finalizase su último manuscrito para piano, *Azulejos*. Granados, a quien dediqué un trabajo monográfico titulado *Granados. Obras para piano*⁵, mantiene una presencia entrañable en mi vida de intérprete. En palabras del poeta Vicent Andrés Estellés, el compositor es para mí “Com una antiga pàtria, una remota patria, l’he volgut inventar, l’he volgut descobrir, desxifrar... em pujava pels dits vers el cor”⁶. ■

Alcoy, 30 de agosto de 2016

MARISA BLANES

Pianista.

Catedrática del Conservatorio Superior de Música

Joaquín Rodrigo de Valencia

⁴ Granados, Enrique, *Método teórico práctico para el uso de los pedales del piano*, Madrid, Ildefonso Alier, [1909].

⁵ Blanes, Marisa (piano), *Granados. Obras para piano*, Valencia, Art del So, 2004.

⁶ “Como una antigua patria, una patria remota, la quise inventar, la quise descubrir, descifrar... iba subiendo desde los dedos hacia mi corazón”. Incluido en Andrés Estellés, Vicent, *Déu entre les coses*, Valencia, Denes, 2010.